

La Vila Joiosa recupera un tramo de la calzada ibérica que unía la ciudad ibera de Álon con su santuario y con la comarca de l'Alacantí.

Los sondeos arqueológicos previos a la construcción de un edificio de viviendas en la calle Guadalest localizaron en 2018 un tramo de la calzada íbera que unía Álon (núcleo urbano ibero de la Vila Joiosa) con el gran santuario de la Malladeta y con la comarca de Alicante. Con ello la Vila Joiosa suma a su rico patrimonio un nuevo elemento singular. El 2019 ya se reconstruyó y musealizó un tramo de calzada romana alta imperial, paralelo a ésta, en la calle Callosa d'En Sarrià, 6 a 60 metros de distancia, en el lado opuesto de la misma manzana. Esta calzada imperial es un siglo posterior a la que ahora se ha recuperado, y curiosamente la carretera nacional discurrió exactamente sobre aquella hasta que se modificó su trazado para crear la actual N332a dos mil años después.

La excavación arqueológica se llevó a cabo entre marzo y mayo de ese año, bajo la dirección del arqueólogo Ramón López Lancha. En ella se encontró la calzada ibera, que cruzaba el lado sur del solar a construir. En diciembre de 2018 se realizó la fotogrametría de un tramo de 9,40 m de longitud, que se realizó a partir de la empresa Almadraba Playa Promociones bajo la dirección de la arqueóloga Verónica Quiles López. Igualmente se numeró cada una de las piedras de los dos muros que flanqueaban a la calzada en este tramo, para desmontarlos y almacenarlos de cara a su posterior reconstrucción.

En las últimas semanas se ha restituido piedra a piedra este tramo de calzada fuera de la urbanización, sobre la acera pública, para que cualquier vecino o turista pueda acceder a ella. La restitución se ha realizado con su orientación exacta original, aunque unos 1,5 m por encima de la cota a la que se encontró, para permitir su contemplación a la altura de calle actual.

Se han reconstruido los dos muretes paralelos de doble cara, hechos de piedras tomadas con barro, de 53 cm. de ancho. Discurren paralelos y sirven para delimitar y sujetar el terreno de la calzada. También se ha reproducido el pavimento de la calzada entre ambos muros, de 5,11 m. de anchura media, realizado con tierra apisonada. En la mayor

parte de su recorrido, las calzadas iberas de la Vila Joiosa, como otras de la época y muchos caminos actuales, no eran pavimentos empedrados, como las de las ciudades romanas, sino caminos de tierra. En cambio, la calzada romana imperial cercana sí que tuvo un empedrado de cantos pequeños bajo la superficie de tierra, para facilitar el drenaje en caso de lluvia.

La calzada ahora restituida se construyó, como otras de la Vila Joiosa, en el siglo I a. C., es decir, en la época llamada Ibérico Final o Iberorromana, en la que los territorios iberos se encontraban ya bajo el poder de la República Romana. El Servicio Municipal de Arqueología de la Vila Joiosa, que ha asesorado y supervisado los trabajos, ha comprobado que este camino fosiliza otro anterior, de al menos finales del siglo VI a. C., flanqueado de tumbas a lo largo de cientos de metros, que conectaba la ciudad íbera de la Vila Joiosa y los asentamientos de la comarca de Alicante. Desde el siglo IV a. C., el camino sirvió también de Vía Sacra que conectaba la ciudad con el gran santuario costero de la Malladeta, parcialmente excavado y actualmente visitable, a 450 m. del tramo de camino restituido. Hoy, la Vila Joiosa conserva físicamente, a muy poca distancia y paralelas entre sí, los tres trazados históricos de la misma carretera: el de los siglos VI-I a. C.; el de los siglos I-XX d. C.; y el actual.

El concejal de Patrimonio Histórico, Xente Sebastiá, ha querido agradecer su esfuerzo a todo el equipo que ha hecho posible recuperar este pedazo de nuestra historia y ha adelantado que próximamente se completará la musealización del tramo de calzada mediante un panel interpretativo de gran accesibilidad (física, sensorial y cognitiva) que la explicará in situ.

Noticia publicada el 19 de Agosto de 2022

Fuente:Fuente propia

Categoría:Cultura.

